

III JORNADAS NACIONALES DE ANTROPOLOGÍA FILOSÓFICA:
“TEORÍA Y CRÍTICA EN LA TENSION DIVERSIDAD-IGUALDAD”

PANEL: “A 50 AÑOS DE LA PUBLICACIÓN DE *SOCIOLOGICA II* POR EL GRUPO DE FRANKFURT”

Ponencia: **La “SOCIOLOGICA” COMO TEORÍA SOCIAL Y EPISTEMOLOGÍA**

Dra. Delia Albarracín, UNCuyo

Con la finalización de la segunda guerra mundial dos pensadores del núcleo de la Escuela de Frankfurt –Horkheimer y Adorno- luego de quince años de labor intelectual en Estados Unidos regresan a Alemania, reabren el Instituto de Investigación Social y toman una activa participación en los debates sobre investigación científica, metodología y teoría social. Este rumbo ha sido interpretado por algunos estudiosos como una retracción de la crítica respecto del llamado período americano. Sin embargo es posible una lectura distinta (Albarracín, 2011). En esa ponencia aportaremos a la misma a partir de la hipótesis de que, a partir de los años cincuenta, la teoría crítica además de continuar desarrollándose como teoría social, elabora una epistemología dialéctica que analiza los supuestos *filosóficos* y *económicos* de la sociología, campo de la ciencia que al momento se consolidaba a través de la investigación sociológica.

I- Filosofía social, teoría crítica, sociológica... distintas denominaciones para una misma filosofía

En la primavera de 1962 Horkheimer y Adorno prologaban el volumen conocido como Sociológica II, integrado por ocho trabajos del primero de los filósofos citados y seis del segundo. La Sociológica II, así como otras dos grandes obras publicadas por ambos autores luego del exilio en Estados Unidos -Sociológica I y Lecciones de Sociología- compendia los aportes de la Escuela de Frankfurt a un paradigma dialéctico e histórico-crítico de la ciencia social.

Para diferenciar su actividad de la investigación sociológica predominante y marcar el compromiso de la teoría con los principios de igualdad y justicia, ambos filósofos dieron distintas denominaciones a su labor a lo largo de sus vidas. Así Horkheimer en sus primeros años como Director del Instituto confrontó con tendencias que consideraba empobrecidas como el historicismo, el neokantismo y la antropología filosófica de M. Scheler, denominando a su actividad primero “filosofía social” y luego “teoría crítica”. Lo teórico implica aquí un análisis de las injusticias presentes a la luz de un estudio histórico-crítico; una conceptualización que entiende la realidad humana de cada presente como momento de un proceso donde las contradicciones sociales, económicas, y culturales pasadas toman nuevas formas. Para Horkheimer “aclarar mediante la razón” es una tarea imprescindible para poder determinar la praxis correcta desde un punto de vista emancipante o humanizante. Por su parte Adorno, que desde sus primeros escritos eligió la denominación “filosofía” para su labor, dedicó mucho

esfuerzo a caracterizarla, a diferenciarla de las ciencias, a vincularla con el arte y a mostrar que las contradicciones de la sociedad moderna no pueden expresarse en el lenguaje utilizado para administrar la vida de los individuos, sino que la filosofía debe realizar un esfuerzo enorme por hallar el saber y el lenguaje que muestren caminos alternativos para alcanzar la libertad y la auténtica felicidad. Esto sólo es posible si el pensamiento puede mostrar las nuevas y sutiles formas de dominación de la sociedad del capitalismo tardío. Creemos que ese propósito se hallaba claramente logrado en la obra de 1944 de ambos autores "Dialéctica de la Ilustración".

Los escritos posteriores a su regreso a Alemania amplían o profundizan aspectos de la dominación ya esbozados en dicha obra. Uno de ellos es la crítica al abandono de la ciencia de la finalidad de entender la sociedad en su conjunto, tarea que los frankfurtianos se proponen en el marco del debate con el positivismo y el pragmatismo sobre el estatuto de la sociología. A través del análisis de conocidas obras en la historia del pensamiento, Horkheimer y Adorno muestran que la novedad de la sociología contemporánea no es su objeto, sino su pretensión de exactitud en la comprobación. Al respecto sostienen que la filosofía fue siempre investigación social y teoría social ocupada en los problemas prácticos. Así, *La República* de Platón desarrolla la doctrina de una sociedad justa tal como podía concebirla un ateniense de tendencias restauradoras. Sus reflexiones emergen tanto de observaciones directas sobre el desenfreno de la plebe y las pugnas inescrupulosas por el poder entre administradores violentos, como de experiencias sociales vitales, cual es en su caso la muerte de Sócrates. Esta vivencia llevó a que Platón advirtiera que la sociedad no puede corregirse sólo con modificaciones de la Constitución, pues esto "sólo lograba sustituir el poder de los fuertes por el de los más fuertes". La experiencia de la muerte de Sócrates llevó al célebre filósofo griego a prescribir como tarea fundamental de su teoría la educación de los ciudadanos para el bien de la comunidad. Desde luego este rescate de Platón como constructor de una teoría conciente de su fin práctico no implica afirmar que él se haya ocupado de lo que los autores consideran el *contenido verdadero de la sociedad* -el proceso vital de la humanidad-. En este punto Horkheimer y Adorno ponen en evidencia que la finalidad de la filosofía política platónica fue ocultar el conflicto, adelantándose a los desarrollos de Ranciere sobre 'el litigio' como lo propio de la política. Al respecto afirman que con Platón "la reflexión sobre la sociedad se resuelve casi sin rodeos en la consideración de sus instituciones cosificadas" (Horkheimer y Adorno, 1969: 25). Sin embargo, el rescate del tipo de teorización platónica y de varios filósofos modernos, les sirve de fundamento a la crítica al positivismo por hacer de la sociedad un mero objeto de observación donde la teoría y la praxis se hallan claramente separadas y dan lugar a una ciencia de la sociedad de "orientación retrospectiva" puesto que primero debe desarrollarse la sociedad para después formular reglas generales. La inducción a partir de lo dado sustituye la conciencia de la totalidad dinámica de la sociedad. Los temas de investigación se distribuyen en las esferas sociales tal como están dadas en la era moderna (familia, profesión, religión, partido,

zona de residencia, etc.) sin que la interdependencia entre ellas sea pensada según el concepto del todo.

Pero H&A enfatizan que en la modernidad no se dio solamente una dominación. También en ella se volvió a poner en movimiento el concepto de sociedad, al mostrarse el agudo contraste entre el estado absolutista y la capa social que de hecho dominaba el proceso vital: la burguesía. Lo que ha faltado a la modernidad es la construcción de una teoría sobre la totalidad del proceso moderno que acompañe una praxis auténticamente libertaria. Ha faltado una razón obrante que no resuelva el conflicto otorgando el poder al más fuerte, como sucede en el modelo antropológico hobbesiano:

Hobbes trata de solucionar la dialéctica de fuerza y derecho otorgando primacía a este último, vinculado a la razón, pero sólo como nueva fuerza. El poder del más fuerte en estado de naturaleza se transforma así en el poder legal de la dominación (Ibídem: 31).

Esta reconstrucción histórica de la experiencia del hombre occidental sobre el proceso vital es indispensable para construir una teoría social tal como la concibe la teoría crítica. Implica conceptualizar un proceso libertario trunco que debe ser analizado a la par del apresuramiento de viejos y nuevos grupos de poder por instituir un derecho que legitime la dominación de esa alianza y aborte el decurso emancipatorio de todos los individuos. Cuando la sociología se limita a describir y ponderar las instituciones y los procesos sociales, las corrobora e impide la gestación de procesos que liberen al individuo del apremio que ellas ejercen sobre él. Lo social se resuelve en lo natural. Para orientar los individuos hacia la liberación de esa naturalización y hacia el compromiso con la vida es necesario construir una teoría cuya praxis consiste en *desnaturalizar* los procesos de socialización y, al mismo tiempo, mostrar el carácter social del proceso vital.

II- La sociológica como epistemología crítica

Lo desarrollado hasta aquí denota que la teoría crítica, al abogar por una teoría social conocedora de los procesos históricos en que se inserta, se constituye en *epistemología crítica* o *problema filosófico acerca de la ciencia*. A diferencia de la epistemología de las ciencias sociales dominante, centrada en la discusión metodológica según sus posibilidades de establecer las leyes que dominan un ámbito de la realidad social, esta epistemología crítica visibiliza los hechos y procesos que obstaculizan el conocimiento y la explicación de la sociedad en su conjunto como momento de un proceso histórico-social siempre atravesado por conflictos, tensiones, juegos de poder y direccionamientos del sentido común. Visibiliza las tensiones entre los planteamientos teóricos y la política real. Esto lo notaron los autores en la forma de comunicar los debates de reuniones científicas como las Jornadas Alemanas de Sociología, donde Adorno había participado. La prensa escrita se hacía eco de las apreciaciones del

sociólogo Dahrendorf respecto al alejamiento de la praxis en la sociología frankfurtiana y de las voces de los estudiantes respecto de la falta de información precisa sobre el plan de estudios de la carrera Sociología y la salida laboral de los egresados. Los periódicos (*Der Spiegel* y *Die Zeit*) se referían a las diferencias en las concepciones y modos de hacer ciencia social como si se tratase de una disputa entre empíricos y teóricos o entre pragmáticos sociales y filósofos sociales, pero no difundían el debate de fondo, sino que más bien lo ocultaban.

La *Sociológica* en tanto epistemología crítica denuncia que la sociología ha olvidado que ella es una parte organizada de la cultura cuyo fin es servir al hombre en la comprensión progresiva y en el perfeccionamiento de su cultura. Ha transformado la ciencia en instrumento de intereses sociales poderosos, lo que ha llevado a que los investigadores pierdan la libertad intelectual. Por eso dicen los autores que éstos investigan una “sociología sin sociedad”; reducen todo lo humano a lo social, pero no se responsabilizan ante el hecho de que la socialización moderna no está tendiendo a una mayor humanización y autonomía. La afirmación de la primacía científica de la sociología sobre las demás disciplinas (economía, psicología, historia) tendría por finalidad hacer más manejables los sistemas conceptuales que se utilizan en vez de entender las cosas mismas. La forma de describir las relaciones sociales se pone por encima de la dinámica de la historia, impidiéndose la reconstrucción teórica de la misma en tanto experiencia social. Otro aspecto cuestionado es que la sociología reclame el estudio del comportamiento de los sujetos reagrupados al margen de la indagación psicológica del individuo, descuidando que los mecanismos sociales a que éstos son entregados dependen antes que nada de procesos económicos, de la producción y del cambio y del avance de la técnica. No es que los autores nieguen la necesidad de las disciplinas de estudio, sino que cuestionan la identificación de las mismas con sectores aislados de la realidad y el carácter abstracto y formal que alcanza la teoría.

Conclusiones: Dialéctica histórico- crítica: Construir el mundo posible

Si la sociología pretende ser ciencia de la sociedad y conocer la totalidad de las relaciones y fuerzas sociales, no puede aislarse de disciplinas como la psicología, la historia o la economía política. Pero a la vez debe saber que lo fundamental no son los objetos de las ciencias, sino la relación entre ellos y las leyes de la socialización que instituyen.

La *teoría dialéctica histórico-crítica* sería entonces la forma más acabada de *ciencia* sobre el hombre, su historia y sus procesos de reproducción de la vida en sociedad. Para alcanzar el concepto ella reconoce el hito histórico crucial de la constitución del *individuo* en la modernidad, así como los *conflictos* que a partir de allí se plantearon entre los fines particulares de quienes pasaron a dominar el proceso económico y los fines de humanización que serían congruentes con el nivel científico y técnico alcanzado.

Para los autores de la *Sociológica* el campo que mejor puede asumir esta tarea no está demarcado ni por denominaciones científicas ni por profesiones académicas o espacios académicos universitarios, pero consideran que es el filósofo el que está en mejores condiciones de llevar a cabo esta tarea y asumir el desafío empírico y teórico que ello implica. Esto sostienen al menos por las siguientes razones:

- Porque las filosofías han considerado las dimensiones económica, política y psicológica entre otras, cualquiera sea su nivel de especulación y la praxis que hayan orientado.
- Porque la pretensión de explicar las distintas formas en que los hombres dan sentido a sus vidas lleva a los filósofos a indagar sobre otras expresiones como el arte, la religión y la misma filosofía.
- Porque esta tradición de pensamiento sobre los diferentes ámbitos, problemas y sobre su propio hacer constituye una “experiencia científica” sobre el hombre y sociedad en el más alto grado (Albarracín, 2005).

Ahora bien, en el proceso de socialización del capitalismo burgués y su hábil industria cultural, ese talante propio del filósofo tiende a ser marginado, gradualmente borrado y/o reducido a una disciplina académica más. La lógica del capitalismo impuesta a nivel global opera como dialéctica deshistorizante porque tiende a suprimir toda autoafirmación basada en experiencias alternativas al orden económico-social vigente; esa dialéctica deshumanizante y falsa niega a los individuos su condición de sujetos de su hacer teórico y práctico. La falsa dialéctica sólo puede ser socavada por una razón plenamente desplegada, por una dialéctica que rescate la objetividad del concepto que reside en la cosa, en el proceso vital mismo. Sólo esto permite captar el concepto de sociedad como relación entre seres humanos, siempre individuos singulares del género humano, y generar cambios hacia una sociedad más justa.

Creemos que hoy, a cincuenta años de publicación de la *Sociológica II*, nuestro desafío como filósofos siguen siendo los mismos que señalaron Horkheimer y Adorno. Como seguidores de los fines más caros de la ilustración, estos filósofos, a pesar de los honores y reconocimientos recibidos al regresar de su exilio, no se dejaron llevar por el lugar de prestigio académico que su país construía para ellos. Por el contrario, su teoría crítica se abocó a indicar como praxis correcta la crítica a la investigación científica dominante, es decir, adoptó el ropaje más temerario: el de epistemología crítica y no escatimaron esfuerzos por difundir su crítica a la investigación científica dominante a través de las distintas formas a su alcance, tales como disertaciones en eventos culturales, entrevistas radiales y también dictado de cursos en la Universidad y participación en Jornadas de Sociología.

Así, en el artículo “Sociología e investigación social empírica”, los autores cuestionan la investigación social por constituirse en un campo distinto, haciendo notar que se trata de un campo disciplinar destinado a difundir el método inspirado en la exigencia de exactitud y objetividad de las ciencias naturales y no de un objeto específico de la sociología. A partir de la organización del quehacer científico, este método se extiende a toda la investigación sociológica,

trayendo dificultades muy claras: la propensión a considerar que todo lo que no obedece a sus criterios es anticientífico o mera indicación para futuras investigaciones empíricas; la limitación del desarrollo de los campos de interpretación teórica de las configuraciones sociales, lo cual conlleva la virtual exclusión de todo pensamiento especulativo; la colocación de la investigación social empírica al lado de todas las ramas del saber para ofrecer sus servicios, tiñendo de esa lógica toda la actividad científica.

Estos cuestionamientos apuntalan un concepto de ciencia social donde la sociología está íntimamente ligada a la filosofía” ya que “no existe objeto alguno (inclusive la llamada “naturaleza”) que se sustraiga a priori a la investigación sociológica” (Horkheimer y Adorno, [1963] 1969: 119).

Si en 1937 Horkheimer caracteriza la teoría crítica como aquella capaz de indicar la praxis correcta, en el mismo espíritu Adorno la caracteriza como aquella que busca la articulación dialéctica del concepto que se halla tras la forma que adquieren los objetos intercambiados y reducidos a la unidad general del dinero. El esfuerzo fundamental de la teoría crítica de la sociedad será no equiparar “la sociedad como sujeto con la sociedad como objeto” porque, como objeto, el proceso social no es todavía libre o autónomo; y porque la sociedad, en su potencial como sujeto que se determina a sí misma, es incompatible con el pensamiento cosificador de los métodos de la sociología dominante. En sus cursos de Introducción a la Sociología Adorno comenta a sus alumnos su experiencia en la elaboración de modelos de investigación empírica orientados a un conocimiento crítico (Estudios sobre la radio, Estudios sobre el Prejuicio) y las diferencias con la investigación que designa ‘administrativa’. Presenta así dos modelos de sociología incompatibles e irreconciliables: uno que corrobora hechos, observa a los individuos como objetos de manipulación de la industria cultural a fin de saber cómo conformarlos mejor a sus fines; el otro en cambio realiza una exploración crítica de las comunicaciones, se aferra al potencial de que la sociedad sea un sujeto y procura que sea medida en todos sus fenómenos críticamente.

La propuesta de la investigación social dialéctica implica reemplazar la forma de relación actual entre las disciplinas, según la cual sólo se da una cooperación o integración posterior de los resultados para descubrir coincidencias formales, por una forma que restaure el interés esencial que ellas tienen por explicar aspectos específicos de la realidad social y la sociedad en su conjunto

BIBLIOGRAFÍA

Albarracín, D. (2002), *Epistemología y Ciencia Educativa*, Mendoza, E.F.E.

Albarracín, D. (2012), *Dialéctica, hermenéutica y pragmática formal. Hacia una fundamentación de las ciencias sociales y las humanidades*, Buenos Aires, Biblos

Horkheimer, M.-Adorno, Th. [1962 (1966)], *Sociológica II*, Madrid, Taurus

Horkheimer, M y Adorno, Th.[1963 (1969)]. *Lecciones de Sociología*, Buenos Aires, Proteo.